

# EL NEGRO TIMOTEEO

2a. EPOCA

AÑO II

DIRECTOR Y REDACTOR  
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

Nº 23

MONTEVIDEO, JUNIO 7 DE 1896



ADMINISTRADOR  
Pedro W. Bermúdez Acosta

CALLE TREINTA Y TRES N.º 61  
Teléfono: «Cooperativa» 668

**Suscripción**

Mensual . . . . . \$ 0.80  
Núm. suelto . . . \$ 0.20  
Atrasado . . . \$ 0.30

Nuestro Baco no es divino  
Como el Baco peregrino;  
Humano en naturaleza,  
Es solo un Baco de vino  
De los pies á la cabeza.

MITOLOGÍA URUGUAYA  
BACO



22

22

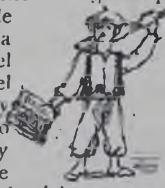
Sumario del número 23.—*Texto*.—Mitología uruguaya: Baco—Dos discursos—Un diputado rural—Se le chingó el cohete—Un león que salió carnero—S. E. al oleo—Don José Páges y Ortiz—Dos burros del mismo pelo—Cosas de negro—Correo administrativo—Anuncios.

*Caricaturas*.—Mitología uruguaya: Baco—Un león que salió carnero—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTEÓ.

**Dos discursos...**

Se ha empezado á discutir en la Cámara el presupuesto general de gastos para el ejercicio económico de bajo completa que se toma el lativo, porque el la República y Estado vio esa ley ción, sin que importe un bledo á los representantes y senadores que la sancionan.



Los principales discursos que se oyeron el primer día del debate, fueron pronunciados por el doctor Campisteguy y el ministro de Hacienda. Ambas oraciones merecen la pena de ser conocidas; pero como si las transcribiésemos puntualmente ocuparían mucho espacio en nuestras columnas, vamos á resumirlas en un diálogo, poniendo entre comillas las palabras textuales de aquellos señores.

He aquí como se expresaron el representante y el ministro:

DIPUTADO CAMPISTEGUY—«Jamás tendremos un presupuesto regular, mientras el P. E. no entre de lleno al desempeño de su misión como administrador de la cosa pública, reaccionando contra la práctica inconstitucional de crear empleos civiles y militares para legalizarlos después, cuando presenta un proyecto de presupuesto á la consideración de la Asamblea.»

EL MINISTRO—«Qué bonito!... Entonces el diputado quiere que se mueran de hambre los amigos del Gobierno? Pues se equivoca completamente... Hemos de seguir ayudando á los amigos necesitados... y no eche en olvido la

Honorable Cámara que faltan pocos meses para las elecciones. (Los diputados que quieren volver á ocupar sus sillones, miran al ministro como diciéndole: No tema, don Federico, que aquí estamos para apoyar al Gobierno.)

EL REPRESENTANTE CAMPISTEGUY—«Yo tenía la esperanza de que el P. E. nos hubiera remitido un buen presupuesto general de gastos; pero me he convencido de que el enviado no se diferencia del anterior, sino en el aumento que aparece en todas las planillas.»

EL MINISTRO—«Naturalmente: hay aumento de empleos, de soldadas y de todo. Los amigos del Gobierno se muestran cada vez más exigentes...»

EL DIPUTADO—«Yo esperaba algo provechoso del P. E., pues cuando el Presidente de la República se hizo cargo del puesto que desempeña, declaró ante la Asamblea General, que su programa de gobierno era de administración y trabajo... Conspiran contra ese programa esa multitud de empleados inútiles que figuran en las planillas del presupuesto, y esas listas militares que han llegado al extremo de que contemos con un plantel de jefes y oficiales, suficiente para organizar un ejército de 150.000 hombres.»

EL MINISTRO—«Eso es en previsión de una guerra. Va vé el señor diputado que el Presidente es un hombre precavido, un estadista de primer orden...»

EL DIPUTADO—«En el presupuesto vigente

figuraban diez edecanes, algunos de los cuales, valga lo que dice todo el mundo, no aportan por la casa de Gobierno. En el proyecto remitido por el P. E. aparece esa planilla aumentada con cinco edecanes más, siendo así que en la República Argentina solo figuran cinco...»



EL MINISTRO—Y el señor diputado quiere comparar al Presidente de la República Oriental con el de la Argentina? Al doctor Uriburu no le han llamado Felix Faure como al ilustre don Juan I. Borda. Luego es justo que un Felix Faure disponga de más edecanes que un Uriburu. Por otra parte nuestro Presidente todavía es modesto, porque en lugar de quince edecanes podría haberse señalado treinta, que bastante los necesita para diversas comisiones, como ser: mandarlos á los departamentos para preparar las manifestaciones populares al Poder Ejecutivo, á Buenos Aires para firmar contratos con los empresarios de compañías líricas, y á los hoteles de Montevideo para arreglar los banquetes con que se obsequia el señor Idiarte Borda. (Bien, muy bien! exclama la mayoría de los diputados.)

EL REPRESENTANTE—«Voy á calcular el superávit que ha debido existir el año pasado, con los mismos números del P. E. Supongamos que el Gobierno hubiere gastado en el ejercicio anterior la cifra, por él presupuestada, que asciende á 14.688.825,80, y como el producido de las rentas ha ascendido á 15.676.828,53, siempre resultaría un superávit de 988.002,73.»

EL MINISTRO—«Es cierto. Con todo, ese superávit se ha gastado con pulcritud y honestidad. Porque, aunque me esté mal el decirlo, el Presidente es honrado, yo soy honrado y hasta el doctor Brian es honrado.»

EL REPRESENTANTE—«En el ejercicio actual resultaría un superávit de 1.026.313,64, que unido á los 988.002,73 del ejercicio pasado, suman más de dos millones de pesos. Qué acontece, entre tanto, á juzgar por ciertos hechos que son del dominio público? Que el ejercicio de 1893-94 cerró con un déficit de 1.055.000 pesos y el ejercicio de 1894-95 con otro déficit de más de un millón.»



EL MINISTRO—«Que agregados á los dos millones de superávit, dan un déficit verdadero de más de cuatro millones de pesos. Y bien, qué tiene de particular? Eso quita que el Presidente no sea un individuo honrado, que yo no sea otro individuo honrado y que Brian no sea el tercer individuo honrado?»

EL DIPUTADO—«Pero el superávit no aparece. EL MINISTRO—Le pasó lo que á la capa del convidado al baile... Já, já, já! (La mayoría aplaude la ocurrencia del ministro.)

EL DIPUTADO—«El señor ministro debía haber seguido la práctica de publicar los balances de Tesorería... Porqué razón no se han publicado esos balances, que hacían saber al país el estado de la hacienda pública y de qué manera se invertían las rentas de la nación?»

EL MINISTRO—«Porque como yo dispuse al recibirme del ministerio, que se detallaran todos los gastos de la administración, el público se hubiera indignado al leer, por ejemplo: trescientos mil pesos para las fiestas de Agosto, cincuenta mil por sillones y entradas para el Nuevo Politeama, cien mil para la Exposición Nacional de que era presidente mi colega Pons, que construyó los pabellones con madera de su barraca; diez mil para fuegos artificiales, cinco mil para las carreras de Maroñas; cuarenta mil para subvenciones de compañías líricas, etc. etc.»



EL DIPUTADO—«Además que todos los ministerios se han excedido asombrosamente en los eventuales.»

EL MINISTRO—«El público no debe enterarse de esos derroches, sino el Cuerpo Legislativo que no ha de reprobarnos. Y á disposición del Cuerpo Legislativo se hallan esos balances. El que desee verlos, que vaya á la Tesorería, donde se los mostrarán... ó no se los mostrarán... Esa costumbre de hacer los balances minuciosamente y de no sacarlos á luz, la introduje yo; pero la oposición despiadada de que ha sido víctima este Gobierno, no hizo mérito de la franqueza con que yo procedí, y dejando de lado lo que aconsejaba la rectitud y la lealtad, presentaba casi como un robo los eventuales que era indispensable efectuar...»



EL DIPUTADO—«Sin embargo, escondiendo los balances al público...»

EL MINISTRO—«El Presidente es honrado, yo soy honrado y el doctor Brian es honrado... En cuanto á mí, tranquilo respecto á la gestión financiera que me ha tocado dirigir muy de cerca, espero el fallo del Cuerpo Legislativo—un cuerpo sin alma—y del país—que existe sólo para pagar las contribuciones:—y no dudo que tarde ó temprano se hará justicia á este Gobierno de administración y trabajo; y si no se le hace, tendremos el asilo de nuestra conciencia y la satisfacción del deber cumplido. He dicho... Una palabra final... Y yo tomaré á mi bodega con las manos... limpias y los bolsillos vacíos, como sali de ella para sentarme en la poltrona...»

Así fueron los discursos. En lo tocante al del ministro, *La Nación* lo califica de elocuente y patriótico.

Apaga y vámonos...

**Un diputado rural**

(Cuadro de costumbres criollas, en un acto y en verso)

(Dedicado al Centro Artístico Nacional y representado por su cuadro de aficionados.)

**ESCENA X**

TRIFONA y BONIFACIA

BONIFACIA—Me parece bien, mamá... TRIFONA—Por supuesto, que *actualmente*

Nos trataremos con gente De la grande que hay acá. Por el altísimo empleo De tu papá, Bonifacia, *Somos* de la aristocracia Mejor de Montevideo. Brevemente se hablará De la familia Corrales, En las *Crónicas sociales* De *La Razón*.



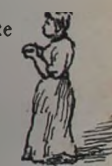
BONIFACIA —Sí, mamá.

TRIFONA—Esas crónicas que son *Escrebidas*, se conoce, Por persona de gran roce Con el mundo del *sofión*.

BONIFACIA—Cuyo diario y los demás, Como *apuntan* á las otras, Nos citarán á nosotras Con más elogios quizás.

TRIFONA—Bah! quién lo duda? Y así Como es hábito frecuente,

Que nombren familiarmente Á Mangonga y á Chichi: Y á Maruja y á Piponga, Y á Mangacha y á Cocó, Te llamarán como *llo* Y Olegario: la Bitonga! Si uno de esos *redatores* Algo por tí se interesa, Te ha de titular princesa Y ha de llenarte de flores.



BONIFACIA—Ay! qué gusto y qué fortuna!

TRIFONA—Por que los gacetilleros, Son de lo más zalameros Cuando les agrada alguna.



Referirán nuestras idas  
Al Prado, á la iglesia, á todo,  
Y *descobrirán* el modo  
Como estábamos vestidas....

ESCENA XI

LAS ANTERIORES Y CANTALICIA

CANTALICIA—Quiere hablarme el carbonero.

TRIFONA—*Respondele que no estoy.*

CANTALICIA—Como se le dijo que hoy  
Se le iba á dar....

BONIFACIA —Majadero!

TRIFONA—Que deje el carbón *no más*  
Y vuelva á cobrar después....

BONIFACIA—Mañana ó al fin del mes.

TRIFONA—Y *dhi parada te quedás?*

CANTALICIA—Es que jura don Simón..

TRIFONA—Don Simón? No te permito

Que á un carbonero maldito

Le *concedas*.... ni ese don!

BONIFACIA—Dar el don á un perdulario!

TRIFONA—El don, negra, solamente

Lo lleva el hombre decente

Como mi esposo Olegario.

CANTALICIA—Pues jura el bruto Simón....

BONIFACIA—Eso de bruto me halaga.

CANTALICIA—Que si algo no se le paga

No les fia más carbón.

TRIFONA—Insolente!

CANTALICIA —Que con esta

Son once bolsas y que,

Se va con ella si usted

No le *atloja*.... *(Se restrega el indice y*

*pulgar de la derecha.)*

BONIFACIA —Ché, contesta

Que salió. *(por Trifona)*

CANTALICIA —(Tramposas!)

BONIFACIA —Trata

De engatusar á ese hereje....

TRIFONA—Para que la bolsa deje

Y no reciba la plata.

ESCENA XII

TRIFONA Y BONIFACIA *(asomándose al balcón)*

CANTALICIA Y EL CARBONERO *(adentro)*

CARBONERO—Non se imbruma si de barde

Min carbón pinsa gastar?

Domani la va á arriklar

La cuenta el teninte arcarde.

*(Se oye rezoñar al carbonero)*

BONIFACIA—Qué *bachicha* mal hablado!

TRIFONA—Tras de hacérsele el honor,

De que esté de proveedor

En casa de un diputado!

CANTALICIA—Ya le abonará después

El *senor* representante.

CARBONERO—El tu patron é! un birbante....

Un birbante calabrés!

CANTALICIA—Deje la bolsa y más tarde

Venga la *dita* á cobrar.

CARBONERO—Domani la va á arriklar

La dita el teninte arcarde.

*(El carbonero se va dando voces y haciendo ruido)*

TRIFONA—Qué *desvergüenza!* qué *audacia!*

BONIFACIA—La plebe á todo se atreve.

TRIFONA—Estoy harta de la plebe;

No hay como la aristocracia!

BONIFACIA—Allí con nuestras iguales

Sólo nos hemos de dar.

TRIFONA—Ese es el *dino* lugar

Del diputado Corrales.

Pronto en los altos salones

Ande está la flor y nata,

Vamos á meter la pata

Y á cultivar relaciones.

No habrá familia *inminente*

Con la *cuala* no trabemos

Amistá....

BONIFACIA —Visitaremos

La del señor Presidente?

TRIFONA—Eso es lo más natural,

Bonifacia.... Bueno fuera!

Cómo no? Si es la primera

De nuestro mundo social?

Después las de los *menistros*,

*Dolores*, representantes,

Banqueros y comerciantes....

Esos que tienen registros.

BONIFACIA—Mamá, nada de *entreveros*

Con gentes menos *valiosas*.

TRIFONA—Y en seguida las esposas

De *cónsules* extranjeras.

Especialmente al son

Cónsules de monarquias,

Y cargan *chufalonias*,

Desde el cogote al garrón. *(Señala)*

En algunas comisiones

Formaremos....

BONIFACIA —De talleres

O asilos para mujeres.

TRIFONA—Y también para varones.

Pues la menor *coyuntura*

Que se llegue á presentar,

Debemos aprovechar:

La cosa es hacer figura.

BONIFACIA—En las *kermeses* teatrales

Y otras fiestas *seductoras*....

TRIFONA—Junto con altas señoras

Figurarán las Corrales.

BONIFACIA—Oh! qué *dicha* extraordinaria!

TRIFONA—Y á veces, *tenilo* en cuenta,

Yo seré la *presidenta*,

*Fos* quizá la *secretaria*.

Que Olegario, como antes,

No es un infeliz, un *guiso*,

Sino persona de vivo

Que usa *polainas* y guantes.

Y aunque mucho le ha costado

Ser diputado....

BONIFACIA —Lo sé.

TRIFONA—Hija, el caso es que se vé

Convertido en diputado.

BONIFACIA—Como águilas, á la cumbre

De un *volido* subiremos.

TRIFONA—Y desde allí pisaremos

A la *escura* muchedumbre,

Con la *cuala* hemos vivido

Misturadas hasta el día,

En que el sillón conseguía

Nuestro Olegario querido.

BONIFACIA—Al fin luciremos trajes

De seda y tules....

TRIFONA —Daremos

*Recepciones*, y tendremos

Palcos, quintas y carruajes.

BONIFACIA—El cochero vestirá

De libra?

TRIFONA —Azul y rosa,

Verde y rojo, tan vistosa

Que la atención llamará.

También con su escarpapela

Se ostentará muy ufano,

Y con sombrero en la mano

Abrirá la portezuela.

BONIFACIA—Tendrá nuestras iniciales

El coche?

TRIFONA —Seguramente,

Para que diga la gente:

¡Allá van las de Corrales!

*(Continuad.)*

Se le chingó el cohete

Tratándose de tragar, qué no ha de tragar el hombre-aves la magistratura los cuarenta y marras?... Des almuerzos que palacete—y son puño—hasta los rio situacionista yabas enormes—todo lo embucha el señor Idiarte Borda con la misma soltura y facilidad. *La Nación* le llama elegante, esbelto, bizarro, culto, instruido, educado, fino, cortés, inteligente, ilustrado, integro, etc., etc., cosas de que seguramente se reirá quien las escribe; pero el señor No Permito se las cree á pié juntillas, sin caer en la cuenta de que la hoja omnigubernista manifestó lo propio refiriéndose á Latorre, Santos, Vidal y los que después vinieron.

Como mañana, si la Asamblea elige Presidente de la República al negro sirviente de S. E.—aquel que suele andar en mangas de camisa por la acera, que muchos aseguran es el

verdadero candidato de don Juan para sucederle en el solio del poder supremo—*La Nación* dirá del sirviente lo que ahora pone de su *patron*, en la hipótesis de que el criado tenga á tal papel por órgano oficial de su gobierno.

Con lo cual, recta y figuradamente, podría calificarse de papel del negro al de *La Nación*, por serlo y por hacerlo.

Entonces se vería como el sempiterno turiferario incensaba al negro, titulado representante de una raza desheredada, que al fin venía á ocupar en la escena pública el puesto que le habia designado la Constitución, al establecer que no reconocía los habitantes del Estado, más distinciones que las de los talentos y las virtudes.

Y también se vería como elogiaba á la Asamblea, que, sin fijarse en *colores*, elevaba á la primera magistratura á un descendiente de Cam, denominándolo digno reemplazante del señor Idiarte Borda. *(Y á fé que sería el único digno reemplazante del Gargantúa mercenario.)*

Quedábamos en que para tragar, en cualquier sentido, nadie como el señor Idiarte Borda. Una prueba más es el chasco que acaba de pasarle. He lo aquí: Cierta churco que tiene de hazmerreir á Su Excelencia, hizo circular la voz de que el Presidente argentino iba á invitarle para las fiestas del 9 de Julio.

La especie corrió de boca en boca y por fin llegó á oídos de don Juan de la Fonda, que al momento la con- virtió en sustancia. Cuando el conde de Marsullar lo sobre el articulo que el órgano de palacio debía publicar al día siguiente, el señor Idiarte Borda, después de comu- nicarle las instrucciones del ca- nario, le anunció que el Presidente argentino pensaba convidarle para las fiestas de Julio, y que él, en retribución, comprometería al doctor Uriburu para que asistiese á las uruguayas de Agosto.

Apenas oyó el conde esas palabras, bajó en dos trancos la escalera de la casa del hombre de Mercedes, subió apresuradamente al carruaje y gritó al cochero:

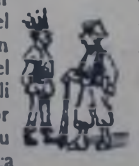
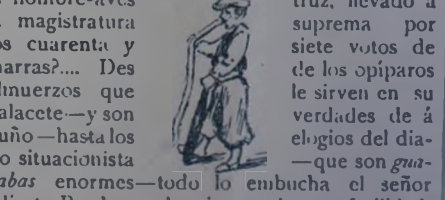
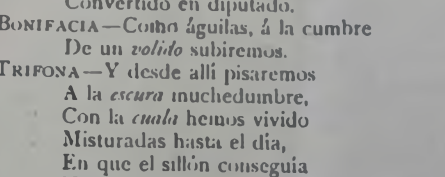
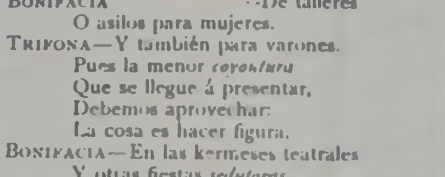
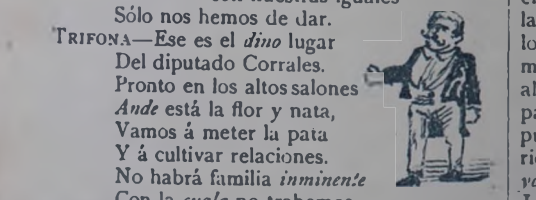
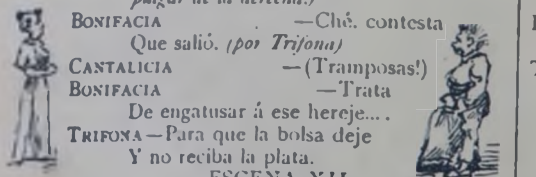
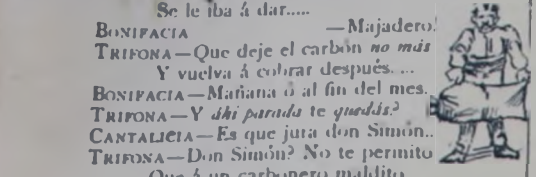
—A escape, á la imprenta!  
Así que entró en el taller de los tipógrafos, enteró á todos de la noticia.

—Muchachos, les manifestó, el Presidente se trasladará á Buenos Aires para honrar con su presencia las fiestas de Julio. El doctor Uriburu se lo ha suplicado encarecidamente, y nuestro honrado amigo, á pesar de su reconocida modestia, no ha podido resistir á las vivas instancias del Presidente de la patria grande. En cambio, el doctor Uriburu concurrirá á nuestras grandes fiestas de Agosto. Cronista, un suelto de *no te muevas*. Apróntense, muchachos, que habrá banquetes hasta hartarse.

*La Nación* insertó el suelto sobre el particular. Telegrafada la gacetilla á Buenos Aires, la prensa porteña empezó á tomar *pal patronato* al señor Tra- galdabas.

—Si al doctor Uriburu ni por asomo se le ha ocurrido traer á don Juan!  
—No queremos deslucir las fiestas de Julio con ese *parche* tan feo!  
—Aquí no daremos por el gusto de las *farras* al gloton.

—Es imposi- ble que el doc- tor Uriburu presente al capital... seme- de Presidente tanto machacó su ña, que el del doctor Uriburu se vió obligado á advertir á sus iec- tores: que era una solemne mentira—todo lo que





F. S. J.

se contaba respecto al viaje del Presidente uruguayo: que el doctor Uriburu no había hecho la más pequeña insinuación al respecto; y por último, que el tesoro de la nación de San Martín no se encontraba en situación de gastar cien ó doscientos mil pesos para satisfacer el hambre... de exhibición del señor Idiarte Borda ni sus apetitos de *vastacuer* criollo.

Además, que la parranda del Sauce, en que el señor Idiarte Borda acababa de ostentarse del modo más grotesco y bufo que es posible imaginar, lo había rebajado de tal manera en el concepto de los hijos de la tierra de Belgrano, que tan luego como el pobre hombre que regia los destinos del Uruguay pisara el polvo del Bajo, sería acogido con la más estruendosa de las silbatinas: y que el doctor Uriburu, amén de



otras razones, aducía la que consideraba de *pudor americano*, para evitar al pueblo de Artigas y de los Treinta y Tres, en la persona de su actual y desgraciado representante, el bochorno de una demostración por el estilo.

En conclusión: que á don Juan se le ha chingado el cohete. Ya no se lucirá en Buenos Aires con su cortejo de vergonzantes de levita. Lo sentimos por él, que pierde una diversión más; pero nos alegramos por la República, que sufrirá una vergüenza menos.

Un león que sajió carnero

LA PRENSA—Con algunos golpes fuertes  
Se levantará cual rayo....  
NACIONAL—Valiente león uruguayo,  
Es menester que despiertes!  
EL DE LA PIPA—Claman los dos en desierto,  
No le parece, mi amigo?  
EL DEL HABANO—Desde hace tiempo lo digo;  
Porque ese bruto está muerto.  
PRENSA—Dele otra vez con el mazo,  
Que si abre un ojo siquiera....  
NACIONAL—Hasta que salte la fiera  
No ha de cansarse mi brazo.  
*(Siguen dando golpes en la urna. El vaso de la pipa y el gigantón del habano se sonríen.)*  
PRENSA—¿Sá usted que no ha movido  
Ni el pelo de una pestaña?  
NACIONAL—Pero parece patraña  
Que continúe dormido!  
PRENSA—Tengo los puños inertes  
Con los golpes que he pegado....  
NACIONAL—Oh! viejo león denodado,  
Es menester que despiertes!  
EL DEL HABANO—Ansiosos de una reacción,  
No echan de ver, en sus ganas,  
Que es un rumiante con lanas  
Ese que llaman león!



EL DE LA PIPA—Y aquellos bultos de enfrente,  
Y estos bultos de mi lado?  
EL DEL HABANO—No tenga ningún cuidado....  
Son fantasmas solamente!  
EL DE LA PIPA—Guerreros miran mis ojos  
En actitud de invasión,  
Rojos y blancos....  
EL DEL HABANO —Pues son....  
Espectros blancos y rojos.  
EL DE LA PIPA—Usted se engaña: quizás  
Son verdaderas legiones...  
EL DEL HABANO—No tema, que son visiones  
De la fiebre, nada más.  
NACIONAL—Hay levas, coimas y muertes  
Con episodios sombríos;  
Oh! león de históricos bríos,  
Es menester que despiertes!

*(Vuelven á menudear los golpes; pero el cuadrúpedo como si tal cosa)*

EL DEL HABANO—No observa usted la ilusión  
De uno y otro perorante,  
Que á un pacífico rumiante  
Le van llamando león?

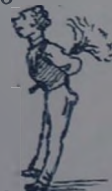
EL DE LA PIPA—Y ese tal de su sosiego  
No saldría, aunque...  
Por mucho que se le...

Con banderillas de fuego.  
NACIONAL—León de figura bizarra,  
Jergue la hirsuta melena....  
LA PRENSA—Ay! le respondo con pena  
Que no ha movido una garra!  
NACIONAL—Impuestos, malversaciones,  
Defraudaciones de rentas,  
Elecciones fraudulentas  
Y atropellos á montones:  
León terrible, no lo adviertes?  
Sus! y demuestra tus sañas,  
Oh! león de nobles hazañas,  
Es menester que despiertes!  
EL DEL HABANO—Siempre la misma canción!  
Y se ofuscan á tal punto,  
Que á ese rumiante difunto  
Le están llamando león!  
NACIONAL—Pues si con ruido tan gordo  
Como el de este martilleo,  
Sigue descansando...  
PRENSA —Creo  
Que ya se pasa de sordo.  
NACIONAL—Mire, se me ha figurado  
Que alza un poco la cabeza...  
Acaso se despreza?  
PRENSA—El animal sigue echado.  
*(Se fija en el cuadrúpedo y hace un movimiento de sorpresa.)*  
Por Dios padre justiciero!...  
O es una equivocación?  
Repare que este león...  
Es un infeliz carnero.

NACIONAL—De su ocurrencia me río...  
PRENSA—Y qué cara taciturna!  
Sopla! Y á más en la urna  
Se encuentra cadáver frío.  
NACIONAL—Un carnero? Maldición!  
PRENSA—De lo criollo verdadero.  
NACIONAL—Pues que se vaya... al carnero  
El que soñamos león!  
PRENSA—Y ahora, que de tan falaz  
Ilusión hemos salido...  
NACIONAL—Digamos al fallecido:  
¡Carnero, descansa en paz!  
EL DE LA PIPA—En amistoso concierto  
Partamos de aquí los dos.  
EL DEL HABANO—Dejando al querer de Dios  
Que resucite ese muerto!

MORALEJA

Si hubo la transformación  
De un león famoso en carnero  
Por qué el padre del cordero  
No ha de volver á león?  
La verdad que es el asunto  
Difícil de resolver;  
Pero si león torna á ser,  
Qué vale si está difunto?...  
Nacerá por esta Banda,  
Que un mal Presidente hostiga,  
Un nuevo Cristo que diga:  
Lázaro, levanta y anda?



Su Excelencia al oleo

*(Interlocutores: Don Juan, el coronel don Pedro, don Miguel Pelea y don Angel Malo.)*

Juan—Señores, anuncio á Vds. que me voy á retratar al oleo.  
Todos—Oh!... Al oleo?  
Juan—Al oleo, fotografías vulgas. Yo quiero que la posteridad en durable. No me...  
Angel—Cómo no viva Carba...  
Juan—Lo que ciso respecto del...  
Angel—Aunque no me agrada la frase postura, por lo de los huevos de la gallina. *Misime* cuando yo no tengo nada de gallina.  
Pedro—Ni yo tampoco... Fuera de la que hoy me soplé al buche.  
Angel—Puedes emplear la palabra posición.  
*(Otra nueva chifladura del grotesco.)*  
Juan—Bien, posición. Pues me hallo indeciso respecto de la posición y del traje.



Pedro—Si piensas aparecer vestido de militar, yo te prestaré mi elegante uniforme de parada, no estrenado todavía.

Juan—En ese caso me plantaría el de teniente general, que me corresponde por mi categoría elevada. Hablo de un traje civil.

Pedro—Yo, Juan, te aconsejo el saco. Es más democrata.

Miguel—No, señor, la levita. Los Presidentes de los Estados Unidos de Norte América, usan levita como traje de ceremonia. El saco es muy á la pata la llana.

Angel—Voto por el frac. El frac y la banda te sientan á las mil maravillas. *(Como á un Cristo dos trabucos naranjas.)* El frac realiza un talle esbelto como el tuyo y luego la banda blanca y celeste... Chic, Juan, de lo más chic!

Juan—Yo calculaba que con el sobretodo de pieles, que me he mandado confeccionar á Buenos Aires, se doblaría el efecto de la pintura.

Pedro—La oposición te embromaría llamándote oso.



Angel—*(Y en verdad que hace el oso con demasiada frecuencia.)* Adenás parecerías un cochero ruso... *(de aquellos más desgraciados.)* Nada, Juan. Lo digno de tí es el frac y la banda bien ceñida al cuerpo.

Juan—Por supuesto que me echaré para atrás. Es de tono, de lo más aristocrático... Me echaré para atrás?

Miguel—Pero no tanto como ha salido en las fotografías, porque, con perdón de usted, ese aire lo asemeja bastante á un gallo criollo cuando empieza á cacarear.

Juan—Miguel!... Es un avance....  
Miguel—Por eso le pedí perdón anticipadamente. Yo como católico apostólico romano, no debo ocultarle la verdad, según nos enseña el Catecismo de la doctrina cristiana.

Angel—Participo de la opinión de don Miguel, salva tu licencia. Ese aire de las fotografías es sumamente forzado. *(El de un completo guisote.)*

Juan—Bueno. Y en lo tocante á las manos? Cómo me las acomodo? Dónde las colocaré?

Miguel—Con la derecha puede apoyarse en el bastón de mando.

Juan—Y la izquierda me la pondré en el bolsillo del pantalón?

Pedro—Rechazo la idea. La oposición tomaría pié para decirte, que por la costumbre de introducirla en otra parte—ya supondrás á la parte que aludo—te la metías en el bolsillo hasta los codos....

Juan—La oposición! Siempre con la oposición! Qué se me importa de la oposición? Ande yo caliente y riase la gente. Por lo demás, no permito....

Pedro—A mi también?  
Juan—A tí y á todos. Te crees que por no llevar la insignia en este momento, he de tolerar que se me suban á los bigotes?

Pedro—Siendo yo tu hermano!....  
Juan—Que fueses mi padre....

Miguel—Paz, paz y paz, por Jesús nuestro y su representante en la tierra, el sacro Pontífice de Roma. Amén!

Juan—Es que se olvidan de mi investidura... Angel, traéme la banda.

Pedro—No es necesario. Te respetaré.  
Juan—Angel, deja la banda en el cajón.

Angel—*(Qué escena divertida!)*  
Miguel—La diestra en la empuñadura del bastón y en la izquierda un libro con las tapas color de oro...

Angel—Eso es... *(Donosa caricatura!)*

Pedro—No, señor. El libro servirá de pretexto para que los enemigos salgan con este chiste: Para qué mostrará ese libro si aun no sabe



¿O murmurarán que es el premio que alcanzaste en la escuela...



Juan—Yo no obtuve ningún premio.

Pedro—Conforme. Sin embargo, los enemigos...

Juan—Vayan al... ajo los enemigos. Además, ¿quién no consta que aprendí a leer con el cura Letamendi?

Pedro—Lo mismo que el latín... No obstante, la población maliciosa...

Miguel—Es que el libro será la Constitución del Estado.

Pedro—Peor que peor... Entonces la opinión pública...

Juan—Vuelta con las tonterías. A mí se me da un bledo de la población, de la opinión pública, de la oposición y de la Constitución. Advierto que te está inficionando con sus artículos la prensa que se titula independiente.

Miguel—Vamos a ver si logro conciliar los encontrados pareceres. Cuál va a ser el artista encargado de trasladar al lienzo su majestuosa estampa?

Angel—(De la herejía).

Juan—Cómo estampa?

Miguel—Es para aumentar el valor del vocablo, ya que se trata de tan distinguida persona como Vd. No se dice estampa de la Virgen, estampa del Redentor, estampa de...

Juan—Entiendo que la estampa es un grabado y no una pintura. De cualquier modo y sea lo que sea, el artista que he elegido para que transmita a las edades futuras mis correctas facciones y mi aspecto imponente, es el eximio Blanes.

Miguel—Perfectamente. Que Blanes indique el traje y la posición. Nadie más entendido que él.

Angel—(Será la vez primera que Blanes dibuja un mamarracho.) De acuerdo.

Pedro—Magnífico... Así las malas lenguas de la ciudad...

Juan—No me rompas el timpano con tu ciudad... Apruebo el pensamiento de don Miguel.

Así, quedó resuelto que el ilustre pintor uruguayo señalara la actitud y el traje del señor No permito. A pesar del buen gusto y de la maestría de Blanes, ya se verá en figurillas para dar talante humano al adehesio!



Don José Pagés y Ortiz

La prensa de la capital ha elogiado más de una vez y con toda justicia, la habilidad y gusto artístico de ese joven y reputado pintor catalán. El público también ha celebrado las obras que ha expuesto con frecuencia en la casa de Ma-veroff. De manera que don José Pagés y Ortiz no es un desconocido para la población de Montevideo.

Pues bien, desde el presente número el distinguido pintor catalán queda encargado de los dibujos de EL NEGRO TIMOTEO. Por las caricaturas de este número, hechas a última hora y que por ser las primeras siempre están más erizadas de dificultades, podrán juzgar los lectores respecto de las aptitudes e intención satírica de Pagés y Ortiz.

Un dato más a su respecto. El pintor catalán ha ilustrado las siguientes importantes publicaciones de Barcelona: *La Esquilla de la Torratxa, La Ilustración Artística, La Campana de Gracia, La Ilustración Ibérica y La Ilustración Española y Americana*. Nos parece que, para aquilatar el mérito de un artista, esos periódicos son suficientes credenciales.

Dos burros del mismo pelo

ó

COMO ANDA LA JUSTICIA EN EL URUGUAY

Carta que el paisano Vicente dirige al paisano Ramón.)

Querido Ramón, sabrá

Por la riliación siguiente. Cómo anda de retamente La justicia por acá. Y lucguito se dirá

Con sus puntas de malicia: ¡La gran perra, qué delicia La justicia de mi tierra!... Porque solo una gran perra Podrá llamarla justicia.

Ayer Regustiano Trigo, Que por la calle topé, Me dijo:—Venite, ché, Pa tabiar con un amigo.

—Con alma y vida te sigo. Mas yo no conozco aquí A naides, después de tí. —Yo te voy a presentar, Y aura, Vicente, a perniar Hasta la calle del Yí.

Talariando un pericón El amigo Regustiano, Y yo dándole a un habano... De dos cobres el montón, Le pegamos al talón De una manera bagual. ¡Pucha con la capital Que se estiende y se dilata! Como pa correrla a pata.... Pero a pata de animal.

Cuando ya medio aplastao Me encontraba, el compañero: —Sujete el pingo, aparcerero, Me gritó, que hemos llegao. Y ahí no más quedé parao, Anque jué por el cerote, Con un ñudo en el gañote, Y más blanco que un papel. Me hallaba frente a un cuartel... ¡Afigúrese qué trote!

Lo que nauquiao me oservó El amigo condenao, Con este pial de volcao Entuavía se largó: —Pues, amigo, no pidió Que lo trujiese, ó quizás Por pura groma no más Se me ofertó pa milico? Entonces jué puro pico Dende que se me echa atrás.

La soldadesca soltó Una risada al momento, Y yo sentí que el aliento Al ánima me golvió. —Pucha! que se jabonió De lo lindo el oriental, Mormuró cierto oficial. —Me madrugó redепente! —Esta es, amigo Vicente, La Cárcel Correccional.

—La Cárcel?...—Ande no vienen Los que disfrutan de cobres, Y ande meten a los pobres Y con tumba los mantienen. —Vaya, paisanos, sofrenen De un tirón esa maldita, Y ya cerrada la espita Del barril, pasen sin miedo, Siguió el oficial a dedo, Que hoy es día de visita.

Dentramos, y a un vigilante Con una cara de suegro, Preguntó por Montenegro Mi Regustiano - Al istante Van a verlo.... Ahí adelante Pónganse pa conversar, Y nos indicó el lugar. Entonces a Regustiano Le encajé....—La flauta, hermano, Llevé un susto rigular!

—Óigale el duro y mentao.... Pa andar por montes y cerros. —Vos me agarraste sin perros Y con el pingo trabao. Asin me quedé enredao En las cuartas y cociando....



—De miedo....—Que sinó, cuándo Lograras dejarme frito? —Basta de cantar, chorlito, Que me estás atormentando.

Cayó el mozo: un indio crudo, Serio, formal y grandote, Como vejiga el cogote Y un bagual en lo clinudo. Al llegar hizo un saludo Y nos apretó la mano; Me presentó Regustiano; Y aura paso a la noticia, De aquello de la justicia, Pa dir de una vez al grano.

El Montenegro vivía Con su madre doña Sacra, En una especie de chacra Que por Mercedes tenía. Cuando pa su mal un día En que cortaba un espeso Maizal, como cuzco al güeso, Un comisario le echó Las manos y le gritó: Juan Aguirre, date a preso! —Güeso, tiniente, y porqué? Si la pregunta consiente; Y me respondió el tiniente: —De veras que no lo sé. —Pero malicea usted

Cualquier cosa, por ventura? Anque juease la más dura, Suelte el rollo—No sé nada; Tu prisión me jué ordenada Por la mesma jefatura.

Di al tiniente la pistola Que llevaba en el bolsillo, Ensillé mi doradillo... Y marché pa la gayola... Allí está mi madre sola Llorando por el cardal Que ha sustituido al maizal De mi chacra de Mercedes, Y yo dentro las paredes De nuestra Correccional...

Por el próximo correo Mandaré la conclusión, Que pal primer galopón Basta con el de aura, creo. Fechada en Montevideo A tres de Junio corriente. Ramón, hasta la siguiente Si la suerte me es propicia, Y ya verá qué justicia... Pa hacerle la cruz...

Vicente.

Cosas de negro

Hablando de las rentas públicas, dice *La Nación*: que «en vez de ser devoradas estérilmente (por quién?) se van depositando y acumulando, al punto de que existen reunidos en tesorería más de dos millones de pesos, cosa que hasta ahora no se había visto ni sabido en el país.»

Supongamos que en tesorería existen reunidos dos millones.... y cien mil pesos más. Ahora veamos los presupuestos que se adeudan: Enero, Febrero, Marzo, Abril y Mayo, cinco meses, que a razón de 600.000 nacionales cada uno, importan tres millones.

Habiendo en tesorería dos millones cien mil pesos, resulta que, para pagar los cinco meses, todavía se necesitan 900.000 Barrigueños ó Beissos y compañía.... a pesar de lo mucho que han acrecido las rentas, según se complace en asegurarlo continuamente el órgano oficial.

Esto que «hasta ahora no se había visto ni sabido», se ha sabido y visto siempre: que, no obstante el aumento de las entradas, falten sumas para saldar las erogaciones. No es, pues, una novedad, que haya un déficit de novecientos mil duros en cinco meses.



Bonita moda han adoptado los directores de las bandas de música de los cuerpos de la guarnición.



Estén en el Prado, estén en las plazas, estén donde estén, apenas ven la cara de bobo del Presidente, levantan la batuta... y rompe el himno nacional. Eso, aunque el Presidente vaya del brazo con su señora... ó con el coronel Figurina, que también S. E. suele andar del brazo con el coronel Figurina.

Así lo hemos visto por la calle más de una vez.

En la última farra de don Juan, el himno se tocó multitud de veces.

Llegó S. E. á la estación del ferro-carril central... y la banda de música del 4.º empezó con el himno.

Bajó S. E. en el Sauce, y la misma banda lo saludó con el himno.

Acabó de comer S. E. y salió á ver el desfile. El himno nacional sonó de nuevo.

Subió S. E. al tren para regresar á Montevideo... y vuelta al himno nacional.

Descendió del tren S. E... y siguió el himno nacional de costumbre.

Tanto van á darle al himno, que acabará por hacerse más vulgar que las milongas y los pericones.

Es otra de las ventajas que nos ha traído la administración y trabajo del advenedizo de Mercedes.

No habrá una alma caritativa que le enseñe lo que no sabe: que el himno es para ser tocado en ciertas y determinadas ocasiones?

El señor Reyles ha publicado un Catálogo de los productos de sus cabañas del Paraíso y Melilla, con el objeto de demostrar á los criadores de animales criollos, lo muy urgente que les es mestizar sus ganados vacunos, caballares y ovinos, si no quieren que el negocio de estancia se les convierta brevemente en el negocio de tío Bartolo.

Con cuyo motivo dice en el folleto que hemos recibido:

«Nuestra gran producción necesita un gran mercado: éste no puede ser otro que el euro-

peo; para abrírnoslo debemos producir lo que él pide, lo que él demanda: animales vacunos y ovinos de mucha carne; lanas especiales; caballos ágiles y fuertes para silla, poderosos y veloces para los coches, y de gran talla para el arrastre.»

Razones son esas de más peso que un buen novillo de la raza Durham, de tal evidencia como que un matungo uruguayo es inferior en hermosura á un pingo árabe, y tan abundantes como la lana en un carnero legítimo Rambouillet-Ranzin; para que no desdigan estos productos del meollo, de los otros productos á que nos referimos, siquiera por aquello de que arregladas al carro deben ser las estacas.

Pero mucho nos tememos que los hacendados hagan de esas razones el mismo caso que de la primera camisa que se pusieron—en la hipótesis de que la usarán—que bien pudieran haber gastado, á guisa de tal algún saquillo de cuero de gama bien sobado; pues los estancieros de sangre criolla son... á lo que te criaste!

Esto es, los chapados á la antigua, aquellos que aun traen agua de la cachimba ó del arroyo en el barril tradicional, y lo ponen bajo la ramada, sacando el líquido de un vaso hecho de guampa de toro; y pasan las tres cuartas partes de la existencia verdugando y churrasqueando en la cocina, y la última parte durmiendo la siesta en el galpón.

Porque todavía existen los estancieros de esa laya, numerosos como los yugos en rodeo



abandonado; cuanto más: no solo que se encuentran en campaña, sino que también vegetan en la capital, uno de los cuales, dueño de una fortuna de medio millón para más señas, reduce toda su ciencia rural y empírica, al amansamiento de vacas chúcaras, para proveer de lecheras á los tambos de Montevideo!

Sin embargo, tal vez algunos de los que generalmente gastan bota de potro y espuelas lloronas, abran cada ojo como un patacón al leer—si saben leer—que el 30 de Julio de 1894 se vendieron en la tablada cinco vacas Durham, de las cabañas Reyles á treinta pesos por cabeza, justamente lo que se hubiese obtenido por todas, si hubieran sido de las criollas con cada cuerno hasta allá.

Aunque quizás arranque una sonlidad á los mante rutina ó les haga de escarbarse los punta del cuerno hasta allá.

—Pucha qué compró esas reses! Aunque quizás arranque una sonlidad á los mante rutina ó les haga de escarbarse los punta del cuerno hasta allá.

A los estancieros de ese jaez no les bastan catalognos. Es menester tallarles el porongo para metudes ideas de progreso... Y aún así, acaso no les entrase más que la barrera!

Correo administrativo

J. F. P. Payandú.—En mi poder su carta y giro de fecha 20. Suscriptor T. M. Est. Algorta, falta en la cuenta. Por carta de fecha 30 Abril notifiqué á Vd. que constaba con una nueva suscripción, Sr. Juan Galiano, que tampoco está en su carta. Gracias por la remesa.

C. P. Salto.—En mi poder su tarjeta de fecha 29.

D. O. San Eugenio.—Recibí su carta de fecha 29.

A. C. Salto.—Acuso recibo de su carta y orden de fecha 28. Gracias.

C. M. Melo.—Aun no he recibido los periódicos que Vd. me manifiesta en su carta del 22.

J. A. A. Andía Muerza.—Recibí su carta de fecha 25.

El Sr. B. U. ya me había dado cuenta de la remesa de su dinero por suscripciones. Gracias mil.

J. C. Mercedes.—Recibí carta y orden de fecha 15. Gracias.

M. Z. Buenos Aires.—Con fecha 22 del pasado contesté la suya de fecha 21, y aún, no he recibido contestación. La espero.

M. J. P. Estación Gobi.—Recibí su carta fecha 21. Encargos serán desempeñados á brevedad posible. Orden cobrada. Gracias.

J. E. Salto.—Por correo del 3 remití los ejemplares que le faltaron.

CAMBIO DEL BANCO TURCO

86—ZABALA—86

Se compran Certificados de Tesorería

Enero . . . . .	99.50
Febrero . . . . .	98.60
Marzo . . . . .	97.80
Abril . . . . .	97.00

TEATRO SOLIS

Empresa F. PASTOR Y CIA

Gran compañía cómico-lírica española, dirigida por el aplaudido bajo cómico ROGELIO JUAREZ.

PRECIOS.—Por sección. Palcos avant scene, sin entrada \$ 1.50 id. bajos y balcón id. \$ 1.00 id. altos, id. id. \$ 0.70 sillones de orquesta con entrada \$ 0.40 tertulias balcón, id. id. \$ 0.40 id. altas con id. \$ 0.30 entrada general \$ 0.20. FUNCION ENTERA. Palcos de cazuela, sin entrada \$ 1.50 lunetas de id. con id. \$ 0.40 entrada de cazuela \$ 0.20 entrada al paraíso \$ 0.30.

TEATRO SAN FELIPE

EMPRESA: E. A. ROJO

gran compañía lírico-dramática española

Precios.—Por sección: palcos avant-scene sin entrada \$ 1.50, palcos bajos y balcón id. \$ 1. sillones de orquesta con entrada \$ 0.60, sillas de platea id. \$ 0.30, tertulias balcón id. \$ 0.30, entrada de palco \$ 0.20. Por función entera: palcos de cazuela sin entrada \$ 1.50, lunetas de cazuela con entrada \$ 0.30, entrada de cazuela \$ 0.20, id. de paraíso \$ 0.30.

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

PRECIO 50 cts.

Colección de epitafios, epigramas, cantares, y otras composiciones cortas

CONFITERERIA AMERICANA

DE LA CIUDAD PABO DEL MOLINO

— 311 18 DE JULIO 313 — — 908 ABRACIADA 908 —

CASA FUNDADA EN 1876—

DE Demareo y Miret

Premiada en la exposición Italo-Americana de Genova el año 1892 y en la de Chile en el año 1893



LA ESPERANZA  
BAZAR Y JUGUETERIA  
DE  
LORENZO ZABALETA  
Calle 25 de Mayo, 149, 151  
NTAS POR MAYOR Y MENOR  
Precios sin competencia



SASTRERIA  
Los que queráis vestir bien, acudid á la sastrería de JOSÉ ESPERANZA. Calle Ituzaingó 130 entre Rincón y 25 de Mayo ¡qué bonito y variado surtido de casimires y hermosos cortes de pantalones! En fin España está echando el resto hay que visitar la casa para convencerse.



DIOS Y PATRIA  
HABANILLOS ESPECIALES  
ALSOÑO  
CALLE 13 DE JULIO 145  
Telefono Montevideo 115



CONFITERIA Y CAFÉ DE LA BOLSA  
DE  
TRAMONTANO Hnos.  
CALLE 25 DE MAYO, 201ª  
Servicio para banquetes y soirées  
MONTEVIDEO  
LA SUD-AMERICANA  
LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA  
Taller de rayados y encuadernaciones  
Calle Treinta y Tres, 87 á 93



CIGARRILLOS  
REVOLUCION  
ALFONSO BRAGGIO  
CONVENCION N° 216  
MONTEVIDEO  
Las personas que residan en puntos donde no haya agencias y quieran suscribirse á EL NEGRO TIMOTEO, tendrán á bien dirigirse por una casa de comercio en esta ciudad, encargada de abonar las mensualidades respectivas.

